

18 de Octubre | Bayanjargal Sandagdorj

[Pidale a una mujer joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Bayan y vivo en Mongolia. Cuando cursaba mis estudios medios, soñaba con ser doctora, pero no fui aceptada al programa de medicina en la universidad. Por eso estudié nutrición. Era un campo de estudios nuevo en Mongolia, y nunca me imaginé lo importante que sería.

Mientras estudiaba, vivía con mi abuelo, pero antes de terminar mis estudios, él falleció. Había dependido de él para todo y de repente me encontré sola. Me mudé a un dormitorio y comencé a buscar un trabajo para pagar mis alimentos. Afortunadamente había terminado mis materias y ahora realizaba mis prácticas, lo que me dejaba tiempo para trabajar. Cierto día un amigo me informó sobre un empleo como guardia de seguridad. El horario que me dieron me permitía concluir con las prácticas, así que acepté el trabajo. Aunque todavía no era creyente, yo sentía que *alguien* me cuidaba, porque este era el trabajo perfecto para mí.

Luego hubo un enredo en el horario de los exámenes que hizo que perdiera uno de ellos y no pude graduar cuando lo había planeado. Estaba tan desilusionada que casi me di por vencida. Entonces me enteré que había una posición disponible en el centro de investigación de la universidad. Llené una solicitud para esa posición vacante, aún cuando todavía no me había graduado a causa del examen que no pude presentar. Para mi sopresa ime dieron el trabajo! Una vez más sentí la convicción de que alguien me cuidaba.

El trabajo requería que tuviera cierto dominio del inglés y mi amigo Taivna me contó de unas clases de inglés gratuitas que se ofrecían en la iglesia adventista de la ciudad. Me inscribí en el curso. En esa época de mi vida la iglesia era sólo un lugar para aprender inglés, no la casa de Dios.

Más tarde, Taivna me invitó a un concierto en la iglesia y lo acompañé. Fue la primera vez que realmente consideré a esta iglesia como la casa de Dios. Disfruté del concierto y me sentí impresionada con la gente. Taivna me invitó a otros programas de la iglesia, y con el tiempo me invitó a un culto de adoración. Unas muchachas cantaron durante el culto y disfruté de sus voces dulces y sus rostros sonrientes. La religión no me interesaba, pero las personas

en esta iglesia eran muy amables y parecían muy felices. Eso me impresionó.

Taivna me invitó a un seminario que se se llevaría a cabo en la iglesia. No deseaba ir, pero como insistió, fui. Asistí a varias sesiones y conforme escuchaba, meditaba sobre lo que decía el que lo dirigía. Mi amigo había tratado de decirme estas cosas también, y poco a poco comenzaron a tener sentido. Me di cuenta que tal vez era Dios quien cuidaba de mí. Ahora me doy cuenta que fue el Espíritu Santo quien me habló aquél día.

Taivna salió de Mongolia a estudiar en otro país, pero seguí asistiendo a la iglesia. Luego unos hermanos de la iglesia me invitaron a asistir al campamento de verano y finalmente le entregué mi vida a Cristo. Más adelante fui bautizada.

Antes de irse de Mongolia, Taivna a menudo me decía que mi profesión —la nutrición— era muy importante y necesaria en Mongolia. Me dijo que la Iglesia Adventista pregona la importancia de una vida saludable. Me sugirió que le ayude a la iglesia a desarrollar un programa nutricional.

Cierto día después de mi bautismo, un pastor en la oficina de la misión me invitó a trabajar en el Departamento de Salud. No tomé en serio esta invitación, ya que pensaba seguir trabajando en la Universidad. Sin embargo, comencé a preguntarme si Dios me estaba guiando hacia esta responsabilidad nueva. Decidí llenar la solicitud, sólo para ver si era la voluntad de Dios. Me aceptaron para ese puesto. Pero ahora tenía un dilema —aún trabajaba en la universidad. ¿Debería dejar mi trabajo con la universidad y asumir esta responsablidad nueva? Oré para que Dios me ayudara a decidir. Después de un tiempo acepté el trabajo con la iglesia.

He estado con la misión muy poco tiempo. pero me doy cuenta que Dios tenía un plan para mi vida desde mucho antes de que lo conociera. Ahora logro ver ese plan, y me admira cómo me cuidó durante toda la vida.

Estoy contenta que Dios me haya guiado como lo hizo. Aprendí mucho mientras trabajé con la universidad. Ahora me siento con más confianza para enseñarle a la gente los principios de una vida saludable y los invito a la iglesia que tanto amo, la iglesia que mi amigo —y mi Dios— me presentaron.

DATOS DE INTERÉS

- La iglesia en Mongolia aún es pequeña —tiene aproximadamente 1.200 creyentes— pero está creciendo rápidamente. La mayoría de sus miembros son jóvenes menores de 35 años de edad. Muchos son estudiantes de nivel medio o universitario, y muchos de ellos son los únicos adventistas de sus familias.
- Una parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a edificar un dormitorio para los estudiantes universitarios en Ulan Bator, la capital de Mongolia. El dormitorio no sólo proveerá de alojamiento, que tanto se necesita, a los estudiantes adventistas, sino que los proveerá de un ambiente cristiano donde puedan crecer en Cristo y prepararse para asumir puestos de liderazgo en la iglesia.